

Atenas responde al justo clamor nacional

El domingo fue de gran regocijo para la ciudad de Atenas. Con motivo de la visita del señor Presidente del Congreso Lic. don Arturo Volio y haber sido aquel un centro en su mayor parte reformista, el pueblo, que hoy ha seguido casi en masa la bandera del Partido Unión Nacional, desde muy temprano se congregó para recibir al señor Volio y a los demás miembros de la comitiva, don Julio Padilla, profesor don Ricardo Castro Meléndez, don Enrique Fonseca y don Belisario Loria.

A la estación de Río Grande llegaron a encontrarlos doscientos treinta y cuatro hombres de a caballo, que en ordenado desfile y en medio de atronadores y constantes vivas les acompañaron hasta el centro de la población donde fueron recibidos por más de mil personas que encabezadas por dos elegantes autos que conducían un delicado enjambre de hermosísimas señoritas atenienses, les llevaron hasta el lugar de reunión de la hermosa concurrencia, en una fresca alameda.

Una vez allí ofreció el festival y saludó a la comitiva don Jorge Ruiz, quien en términos vehementes y efusivos manifestó la enorme satisfacción que sentía Atenas con la llegada de los representantes del Partido Unión Nacional, acogido hoy con gran entusiasmo por todos los buenos costarricenses.

Habló después don David Mora para felicitar a Atenas por el acierto y el patriotismo con que se había afiliado al Partido Unión Nacional, acuerpado por el reformismo, porque veía en el Lic. González Víquez al verdadero salvador de Costa Rica y al caudillo que pondría en práctica las ideas del Partido Reformista, predicadas por el General Volio y, en parte, realizadas durante la administración del gobierno del citado Lic. González Víquez.

Subió a la tribuna don Ismael Calvo, haciendo un precioso discurso en el cual comparó al moribundo carlismo con el perro que desesperado daba tristes alaridos a la luna, pues a los infelices carlistas no les quedaba más remedio que conformarse con su merecida derrota y terminar la campaña recogiendo el fruto de

sus ignominias, sus miserias y sus proccadades.

Luego el profesor don Ricardo Castro Meléndez habló para demostrar por qué el Partido Unión Nacional abarcaba en hermoso conjunto los ideales del Reformismo, del Agricolismo y del Partido Republicano Histórico, unidos hoy bajo la bandera del cletismo, porque ven en el Lic. González Víquez al hombre-símbolo que llena las aspiraciones de los tres partidos congregados para conjurar el mal del carlismo que amenazó con la zarandaja del favor oficial, de la fuerza armada y de la Primera Designatura a la Presidencia que resultaron ser ridículas amenazas para el pueblo de Costa Rica que ya no se deja engañar así no más y que está dispuesto a hacerse respetar.

Seguía el viril orador don Amadeo Vargas, para testimoniar el agradecimiento con que Atenas miraba la visita de la Comisión y la satisfacción que todos sentían de estar cumpliendo con el deber de evitar que el país volviera a ser víctima de las tiranías vulgares que sin mérito alguno querían escalar el Poder para saciar sus apetitos de venganza, latrocinio y horror, con un pueblo que tenía hombres que como don Cleto González Víquez eran los llamados a regir los destinos de un país, como el nuestro, digno de vivir en manos de sus hijos predilectos.

Pero el colmo de la gloria llegó en el momento en que el príncipe de la oratoria, Lic. don Arturo Volio, habló para felicitar a Atenas y al país entero por el tino con que en masa seguía la causa del Partido Unión Nacional, que abarcaba los ideales de todos los Partidos, y venía a ser la salvaguardia de las instituciones nacionales. Con su palabra fácil, y su contundente argumentación, conmovió al auditorio y lo convenció de que no hay más camino que el de seguir al hombre que presenta más garantías para el país, por sus dotes de estadista, su experiencia y sus virtudes puestas a prueba siempre que de servir a la Patria se trata.

Don Enrique Fonseca tu-

Carlos M^a Jiménez

no puede ser representante
del Partido Republicano

«El triunfo del Olimpo fundado en la maquinaria electoral hábilmente manejada por el Ministro de Gobernación don Carlos María Jiménez, desmoralizaría al pueblo, que perdería para siempre la fe en los ideales democráticos y volveríamos a las épocas lóbregas de nuestra historia». — Rogelio Fernández Güell. (*«Diario Republicano»*, 10 de diciembre de 1913).

«El Partido del Olimpo que está a las puertas del capitolio, se engendró en el Ministerio de Gobernación (de Carlos María Jiménez), en el nació y en el ha librado la batalla contra el pueblo... El día que congregamos a las dispersas huestes republicanas para librar la campaña de 1901, la más hermosa que se ha librado en Costa Rica, poco imaginábamos que este partido un día serviría de escalera a Carlos María Jiménez para que fuera su verdugo.» — Rogelio Fernández Güell. (*Número 578, 11 de diciembre de 1913*).

«Hay en el Gabinete actual del Licenciado Jiménez un Ministro contrario a los republicanos; un Ministro que es una amenaza para las libertades, de lo cual es prueba la circular que restringe la propaganda política popular... Sostengo que dicho Ministro, don Carlos María Jiménez, no puede ocultar sus simpatías por el duranismo y que la circular que hizo pasar a los Jefes Políticos, en virtud de la cual se suspendía la propaganda política popular, afectaba más que a ningún otro partido al Partido Republicano, porque no podía manifestar ya su fuerza». (*Folleto de Salvador Merlos, propagandista republicano, Imprenta Alsina, julio de 1913*).

vo palabras de aliento y felicitación para un pueblo que como el ateniense respondía siempre a los justos clamores de un país como el nuestro amigo del orden, del progreso y de la paz.

Asimismo don Julio Padilla demostró, en un elocuente discurso, por qué el reformismo seguía con fe al Lic. González Víquez, pues veía en él, como en el Mesías al hombre que satisfacía las aspiraciones del país. Siempre vehementemente y expresivo, cautivó al auditorio con su lenguaje florido y lleno de fervor y grandeza.

El agonizante carlismo circula una hoja suelta firmada por unos pocos ciegos, en la cual apostaban diez mil colones a que el candidato azul triunfaba en Atenas y en el acto unos pocos capitalistas contestaron que aceptaban la apuesta pero que por veinte mil colones. Nadie la aceptó y en cambio se notó que los cuatro carlistas que hay en Atenas estaban horrorizados ante la po-

tencia del nacionalismo que allí como en todos los pueblos está en una descomunal mayoría.

Después de la reunión, la comitiva pasó a casa del caballero don Froilán Bolaños, quien la obsequió con un excelente banquete donde corrieron pareja la gentileza de la señora de Bolaños y demás familia, con la riqueza de los manjares servidos. El Lic. don Arturo Volio fué objeto de muy merecidas atenciones de los atenienses.

No se oían más que vivas y frases de aliento de los nacionalistas para el candidato, para el General Volio, para Atenas y para Costa Rica. Todo fué orden, dicha y felicidad. La respetuosa autoridad sólo tuvo que ocuparse de observar la cultura cívica de un pueblo que como el de Atenas, calza tan alto en materia de civismo y de ejemplar patriotismo. El poco carlismo que hay en el lugar tuvo que convencerse de que *mortuus est Charles Mérie*.

MARIUS.

A don Carlos María se le engaña como un niño...

Su correspondencia con adeptos imaginarios

Indudablemente, el Candidato Azul está siendo víctima de sus propios partidarios; y se le induce a cometer errores que no tienen perdón de Dios... Está bien que el señor Jiménez Ortiz haga cuentas con el lápiz, allá en su escritorio y que a fuerza de sumar y multiplicar llegue a convencerse su calenturienta imaginación de que el país en masa lo sigue; perfectamente está que para ir en propaganda fuera de San José, encaramé su partido en cuatro camiones y que al verlos entusiasmasen con sus propios desenfrenos a lo largo de las carreteras, suponga que es la República entera la que lo va siguiendo; nadie le critica que del modo más inicuo e irrespetuoso comente a su sabor las honradas y leales declaraciones del señor Presidente de la República, haciéndose creer él mismo y haciéndolo creer a los cuatro huéspedes que lo adulan, que su partido es el que ha decidido la política en nuestro país, con el más asombroso de los desparrajos habidos y por haber; pero que dé por cierto que Fulano o Zutano es un simpatizador de su mala causa, es decir: que dé por cierto lo que se imagina, es lo que no puede uno dejar de pasar sin reírse o sin mostrarle lástima.

La siguiente carta del iluso don Carlos Eme., y la siguiente nota prueban la ineffectividad de atenderse sólo a las elucubraciones de un cerebro que no toma en cuenta la tremenda realidad de las cosas.

San José 21 de mayo de 1927.

Señor don Ricardo Rojas Morales.

Alajuela

Muy estimado amigo:

Con la más viva complacencia me he enterado de que usted forma parte en las filas republicanas.

Sumamente agradecido le quedo por su adhesión que mucho me honra y me permite rogarle nos preste su ayuda en lo que le sea posi-

ble para el triunfo de nuestro partido.

Me complazco en suscribirme su afmo. servidor.

(f) CARLOS M. JIMÉNEZ

Junio 24 de 1927,

Señor Jefe de Acción del Partido Unión Nacional, Lic. don Manuel Castro Quesada.

San José.

Estimado don Manuel:

Mueve a risa ver como algunos que se improvisan en estas latitudes jefes de partido mediante su inaudita torpeza y desconocimiento de su insignificancia, engañan al candidato azul, haciéndole creer en conquistas de adeptos. No me explico de otro modo la razón de haber recibido la carta adjunta, a la cual no he dado motivo, no sólo por ser desde un principio convencido y ferviente admirador de nuestro ilustre Jefe, Licdo. don Cleto González Víquez, sino por lo inconsecuente que resultaría crearme de las palabras de quien ahora me pide ayuda y cuando hace algún tiempo, en compañía de un miedoso, venimos de Puriscal con el propósito de solicitarle una recomendación para conseguir un insignificante empleo, se excusó hasta de recibirnos en su casa, diciendo que tenía que atender a otros. No se compagina la actitud del hoy candidato con la del simple Jefe de Acción de entonces.

Soy de usted atento y respetuoso servidor,

RICARDO ROJAS M.

Léalo y páselo!

Como el Partido Unión Nacional es tan grande, no es posible hacer una edición tal de este periódico, que permita enviarle uno a cada copartidario. Por tal motivo rogamos a quien lo reciba, que una vez leído lo pase al amigo más cercano para que el mayor número de personas disfruten de su lectura.

Hay en estas páginas, no el fuego que destruye sino la luz que ilumina. Ledlas si buscáis la verdad, ledlas si os place la forma culta; pero si por un instinto fatal de hombre gustáis del denuesto, de la rudeza y de la proccadidad, entonces dejadlas y VE EN BUSCA DEL DIARIO REPUBLICANO.

Si quieres convencerte de que Caín está vivo en el corazón de los hombres. Si quieres ver el golpe de la quijada de burro sobre la cabeza de tu hermano. Si quieres pruebas de la ingratitud y de la inconciencia humana... LEE EL DIARIO REPUBLICANO.

La visita del Licenciado don Cleto González Víquez a la población de Pacayas

Lo acompañó una lujosa cabalgata y se le hizo un espléndido recibimiento

El viernes pasado, con ocasión de celebrar la población de Pacayas del cantón de Alvarado el día de su patrono, los admiradores de don Cleto González Víquez en aquel cantón le hicieron una atenta invitación para que los visitara, y acordada que fué la visita, se organizó en Cartago una lujosa cabalgata para acompañar al Candidato a Pacayas.

LA SALIDA

A las siete de la mañana llegó a Cartago en automóvil, acompañado de los señores doctor don Alejandro Vargas Araya y de los Licenciados don Tobías Gutiérrez y don Asdrúbal Villalobos, el candidato Licdo. González Víquez. El auto se detuvo frente a la casa del Lic. don Arturo Volio, y un momento después empezaron a llegar los jinetes dispuestos a acompañar a don Cleto hasta Pacayas. Media hora después, ciento sesenta y siete jinetes, luciendo las magníficas bestias de que siempre se han enorgullecido los Cartagos, desfilaron en dirección de los Angeles, siguiendo al candidato que encabezaba el desfile en medio de dos jinetes que portaban dos banderas enormes con el tricolor de la Unión Nacional. La alegría de todos los cletistas que iban en marcha era enorme, y de todas las casas salían copartidarios entusiasmados a saludar el paso de la multitud.

EL TRAYECTO

Se pasó por el pueblo de San Rafael de Oreamuno que es uno de los verdaderos y legítimos fuertes del cletismo, y se tomó luego el camino de Pacayas siendo poco propicia la mañana, pues amenazaba lluvia y la niebla era bastante intensa. En el largo trayecto que hay desde San Rafael de Oreamuno a Pacayas, pudimos notar una significativa particularidad, y esta es, que no existe en las casas que hay a la orilla del camino, una sola que luzca un viva a Carlos María, pues todas se adornan con un enorme y artístico viva González Víquez, el cual luce además el retrato del candidato.

LA LLEGADA A PACAYAS

Algún rato antes de llegar a la población de Pacayas, nos encontramos la cabalgata de aquella población que se adelantó a presentar su saludo al Candidato.

Las personas de mayor respeto y más honorables del lugar, se hallaban en esa avanzada de honrados hijos de Pacayas que estrechaban llenos de satisfacción la mano del Candidato.

Al poco rato de caminar se divisó la población toda engalanada para recibir a don Cleto. Pacayas tiene el aspecto de una población suiza. Colocada al pie de una montaña y en una coqueta colina, da el aspecto de un

portal. A quinientas varas de la población había un arco en que se leía: «Pacayas saluda entusiasmada al señor expresidente don Cleto González Víquez, ilustre candidato de la Unión Nacional».

En la primera esquina de la población otro arco decía: «Los hijos de Pacayas agradecidos saludan al Lic. don Cleto González Víquez, candidato de la Unión Nacional».

Desde como unas doscientas varas antes de la población había a uno y otro lado de la calle un cordón de banderolas y dos filas de ramas de bambú clavadas en el suelo, que daba un aspecto de verdadera fiesta a la población, que en cantidad extraordinaria y tanto hombres como mujeres, se apiñaban para aclamar al candidato.

Se dió un paseo por la calle principal y se dirigió la cabalgata hasta el local del Club, al rededor del cual la multitud era verdaderamente numerosa.

LOS DISCURSOS DE BIENVENIDA

Tres señoritas hicieron uso de la palabra para dar

al candidato y a sus acompañantes la bienvenida, y todas estuvieron oportunismas y fueron muy aclamadas. En otra edición daremos publicidad a estos discursos.

EL DISCURSO DE DON ARTURO VOLIO

Después de los discursos de bienvenida, ocupó la tribuna en medio de las aclamaciones de todos, el elocuente orador Lic. don Arturo Volio, quien cada vez que ocupó la tribuna tiene la fortuna de recibir una prueba patente del cariño y admiración que el pueblo de Costa Rica le profesa.

Dijo que encontraba emocionado con aquel recibimiento que el pueblo de Pacayas dispensaba al esclarecido candidato de la Unión Nacional. Que el pueblo de Pacayas hacía honor así a un hombre del cual había recibido la mano leal y franca de ayuda durante su anterior administración. Se refirió a la grandeza del Partido en toda la República y al miraje de progreso que anunciaba el porvenir con la segunda presidencia del señor González Víquez. Tocó puntos interesantes en su discurso

so y bajó de la tribuna vitoreado por la masa ciudadana.

EL DISCURSO DEL CANDIDATO

Después del señor Volio habló don Asdrúbal Villalobos y en seguida subió a la tribuna el candidato señor González Víquez. La presencia de don Cleto en la tribuna fué saludada por una ovación de aplausos. El señor González Víquez dijo un bello discurso. Comenzó agradeciendo aquel recibimiento grandioso que el pueblo de Pacayas le hacía. Se manifestó muy satisfecho de esa adhesión que sus partidarios le hacían. Luego dijo:

«He leído en los arcos levantados a mi paso, y he oído en los discursos magníficos con que tres señoritas de esta localidad me han saludado, que esta enorme manifestación de simpatía, y que esta decidida adhesión que el pueblo de Pacayas hace a mi candidatura, es sencillamente consecuencia de una deuda de gratitud, pues que fuí yo quien ayudé a levantarse a esta población, y es a mí a quien Pacayas le debe todo lo que es.

Confieso sinceramente que estas declaraciones no me

satisfacen. Yo invito cordialmente a los hijos de esta floreciente población a que examinen desapasionadamente las dos personas que nos encontramos en la arena política actualmente; que pesen el pro y el contra de cada una de ellas; que examinen la vida, las capacidades, la ilustración de mi contrario y las mías; y si después de ese estudio sereno vosotros encontráis que mi contrario da más garantías de buen gobierno que yo; que os ofrece un gobierno de paz y tranquilidad mejor que el que os garantizo yo; si veis que mi contrario es una promesa para la república mejor que la que pudiera ser yo; y vosotros, encontrándolo mejor os decidierais a seguirlo, tened por seguro que yo sería el primero en felicitaros por vuestra decisión y el primero en sentirme satisfecho y complacido por una determinación nacida en un estudio como ese. Pero si por el contrario encontráis que yo ofrezco mejores condiciones de un gobierno a la medida de vuestras aspiraciones, tened por seguro también que nada me complacerá más que es a ese resultado de

una meditación detenida a lo que se debe vuestra adhesión a mi causa.

Porque en tratándose de agradecimientos debo declarar que el pueblo de Pacayas no me debe nada a mí. Lo que pudiera haber hecho por él durante mi gobierno anterior, no fué hecho con la intención de reatar sus voluntades con las cadenas del agradecimiento, a mi persona. Eso fué cuestión de amistad. Pago, más bien, a la ayuda que le prestaísteis a mi candidatura anterior y al efecto que le tuvisteis a mi gobierno. Vosotros nada me debéis por eso. Pero podéis estar seguros de que un nuevo Gobierno González Víquez, no será, sin embargo, menos beneficioso para vosotros que lo que lo fué el viejo, pues siempre habréis de merecer por vuestras relevantes prendas de trabajo y de virtud, mi ayuda franca, desinteresada y leal».

Otros pasajes tan bellos como este tuvo el señor González Víquez en su discurso, en el cual se refirió también al recuerdo siempre respetado de don Alberto González Soto, verdadero fundador del pueblo de Pacayas y amigo muy cercano de nuestro candidato.

OTROS DISCURSOS

Hicieron además uso de la palabra el doctor don Alejandro Vargas Araya, el Lic. don Tobías Gutiérrez, el Lic. don Rogelio Chacón, don Manuel Antonio Espinoza, don Guillermo Iglesias y algunos otros. Todos estuvieron muy oportunos y fueron muy aplaudidos.

EL ALMUERZO

Terminada la reunión se se asistió a un magnífico almuerzo servido por encantadoras señoritas de Pacayas. Se sentaron a la mesa la comitiva y distinguidas personas de la localidad pasándose un rato agradable en extremo. La filarmónica del lugar llegó a amenizar el almuerzo y nos regalaron con unas cuantas alegres piezas de su variado repertorio.

EL REGRESO

Cerca de las dos de la tarde se emprendió el regreso pasando por Cervantes, Capellades y Paraíso. En todos esos lugares las gentes se agolpaban en las casas a saludar entusiasmados la comitiva. La pasada por Paraíso despertó un entusiasmo grandísimo. A las cinco de la tarde entrábamos en Cartago, donde la población dispuso al señor González Víquez un alegre recibimiento. Frente a la casa del Lic. Volio se dispersó la comitiva, vitoreando a su candidato, y el señor González Víquez se dirigió en auto a esta capital acompañado de los señores Villalobos, Gutiérrez y Vargas Araya.

La más grata impresión ha dejado esta jira, y el pueblo de Pacayas ha demostrado que es casi unánimemente cletista.

De Abangares

Por fin llegó la hora que los carlistas de aquí forjaron su directiva y les llegó también la hora de exhibirlos. Eso, queríamos nuestra zaranda es gruesa y se les va a pasar la mayor parte. Cigan mis compañeros de partido cómo han hecho para rebuscarse esa directiva. En cabecera de Cañas caserío distante de este cantón, un propagandista karlista llegó donde unos muchachos Trejos, trabajadores incansables que a su propio esfuerzo tienen ya unas bonitas fincas por esos montes y, ante la renuencia de estos labriegos a formar en su partido, manifestáronle que ellos son cletistas, el propagandista les dijo creyéndolos muy sencillos, denme entonces la firma apenas, para publicar la directiva y aunque voten por el viejillo don Cleto. ¡Pobre Carlos M^a a donde irá a parar con esta clase de gente! Y conste que esa cantadita la tenían todos los jefes en los distintos distritos, para cazar incantos, pues puedo asegurar otros casos parecidos a otros cletistas de aquí.

Otro caso que causa risa es, que uno de los gallos karlistas del centro les dijo así a unos muchachos Jiménez de Nancital, entablando el siguiente diálogo:

—EL: Oigan muchachos, ya están puestos en la lista.

—ELLOS: (que pasaban) ¿En cuál lista?

—EL: (En tono fuerte) Cómo que en cuál lista. ¿No han sido ustedes siempre republicanos?

—ELLOS: Republicanos sí.

—EL: ¿Entonces por qué se hacen de las nuevas?

—ELLOS: Porque ahora somos todos cletistas en Nancital, solo Juan Vicente Céspedes que estaba con nosotros se volcó, porque un empleado del gobierno en esta región le ofreció 50 hectáreas de los terrenos de la Palma y, con semejante ganga, sobre todo tratándose de su compadre no tuvo más remedio que desprenderse del cletismo.

Pero a nosotros que sabemos que ese señor no le puede dar nada a nadie, no nos enganchan con esas ofertas; ya le advertimos no cuente con nosotros. El —en tono airado—. Pues no señores, ustedes no pueden de ninguna manera ser de la argolla, ya están puestos y tienen que votar por Carlos María y se acabó el cuento.

Cuando me contaron este asunto me hizo gracia y tuve que reírme, se me vino a la memoria un chiste que me contaron y es como sigue:

Cuando por desgracia azotó la fiebre amarilla a la ciudad de Alajuela, me cuentan que el gobierno tenía un servicio de médicos completo y juntamente que un infestado moría, para evitar que la peste hiciera más estragos, se ordenaba sacar al difunto así sin ataúd, nada más que envuelto en una sábana, lo echaban en una carreta que hacía de ambulancia y al hueco se ha dicho. Pues bien, estos señores de la carreta entraban a una casa y al sacar a un apestado con un hálito de vida todavía, al verse llevado a todo ful, exclamaba con voz mo-

Siguen los abusos en las filas del Carlismo-Claré

En «El Diario Republicano» con fecha 15, aparece mi nombre como si yo hubiera autorizado a dicho diario protestando de que no soy Cletista y que el partido Unión Nacional cometió un abuso en publicar mi nombre en la lista de Adhesiones por no comulgar con don Cleto y sus contratos Amory.

Tomando en consideración que el ilustre don Cleto González Víquez es un verdadero patriota, y que es realmente falso los cargos que el enemigo perdidioso le achaca, quiero hacer constar que sí soy cletista y que es muy honroso el que mi nombre figure en esa lista, porque sólo los enemigos de su patria son los que militan en el bando contrario.

CARLOS LUIS ZUMBADO B.

¡Lea este periódico!

Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en su página; noes carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL y... cada uno da de lo que tiene!

ribunda: ¡Señores, déjenme morir! Nada, señor, le contestaron; Ud. no puede decir más verdad que el doctor y el doctor ya dijo que Ud. está muerto.

Así el propagandista en cuestión: no pueden ser cletistas porque ya él los puso en la directiva Karlista.

¡Qué esperanza, pobre Carlos María!

OJO AVISOR

La grandiosa reunión nacionalista del domingo en Cartago

Magnífico discurso del Licenciado don Manuel Castro Quesada

El domingo por la noche se efectuó en la ciudad de Cartago, una grandiosísima reunión cletista, que ha dejado gratísimos recuerdos en todos los asistentes. A las siete de la noche se vio el club cletista perfectamente colmado de ciudadanos que se aprestaban a escuchar la palabra de los oradores del Partido, y en la calle la multitud era tan compacta, que bien se podía calcular en unos quinientos ciudadanos.

LOS DISCURSOS

Hicieron uso de la palabra, por el orden en que los enumeramos, los señores siguientes: don Ricardo Toledo, Dr. don Jesús Guzmán, Prof. D. Ricardo Castro Meléndez, Lic. don Rogelio Chacón, Lic. don Tobías Gutiérrez, Lic. don Manuel Castro Quesada, Lic. don Asdrúbal Villalobos, don Enrique Fonseca Zúñiga y don Juan Rafael Guzmán. Todos estuvieron muy oportunos, merecieron grandes aplausos de la multitud y supieron dejar una firme impresión de triunfo en el ánimo de los oyentes.

Pero el discurso que verdaderamente dió la nota sensacional, fué el pronunciado por el Jefe de Acción señor Castro Quesada, el cual reseñamos en seguida.

HABLA EL LIC. DON MANUEL CASTRO Q.

En medio de aclamaciones delirantes ocupó la tribuna el Licdo. don Manuel Castro Quesada. De su discurso, recordamos los siguientes conceptos que tratamos de reproducir lo más fielmente posible.

«Allá, en el salón donde celebran su fiesta los carlistas, desde donde nos llegan el eco de sus voces extrañas como si salieran de un misterioso aquelarre, Carlos María Jiménez se entretiene, según me informan, en decir pestes del Licenciado don Cleto González Viquez, del Lic. don Arturo Volio y mías. Es natural que así sea. Está escrito con caracteres de sentencia, que es esa la forma en que pagan los favores los innobles. Y Carlos María Jiménez le de-

be grandes favores a las tres personas que esta noche se ocupa en denigrar.

Al señor González Viquez le debe el gran favor de haberlo hecho Diputado en 1906, en un momento difícil para Carlos María, cuando derrotado el Partido de don Ezequiel Gutiérrez, Carlos María lloroso y compungido buscaba una tabla de salvación encontrando para tal fin la que don Cleto le ofreció. Es natural, pues, que hoy Carlos María pague con infamias el favor que le prestó don Cleto.

Al Lic. don Arturo Volio le debe el favor de haberle proporcionado ocasión para

Al país

En un periódico de esta capital, de una manera maliciosa, le hacen saber que en Barba y Santa Bárbara de Heredia, el carlismo tiene su triunfo. Eso es una mentira, y tan mentira es, que allá en no lejano día el pueblo costarricense se impondrá de la veracidad pues el Licenciado don Cleto González Viquez cuenta con una inmensa mayoría en los pueblos de Barba y Santa Bárbara, así como en el país entero.

Si todos los triunfos del Lic. don Carlos María Jiménez son como este, creo lo veo, y así lo es, que es un sueño de narcótico.

De paso, por estos pueblos, me he dado cuenta del fracaso que tiene el Lic. don Carlos María Jiménez, y él mismo engaña a sus partidarios, quienes creen en su dicho.

El señor Presidente de la República, Licenciado don Ricardo Jiménez, da y dará garantías al país en las elecciones y le entregará el poder al que mayoría tenga en las urnas electorales, llevando en la mano y en su corazón el ejemplo que dió el Licenciado don Cleto González Viquez al entregarle honradamente el Poder.

Muchos de los partidarios del Lic. don Carlos María Jiménez, creen que el señor Presidente les hará un favor indigno, pero don Ricardo Jiménez será y es el fiel de la balanza.

embolsarse ochenta mil colones. Cuando Mr. Dolge, el representante de la Standard Oil vino al país, en asuntos petroleros, se dirigió donde el Licdo. don Arturo Volio y le rogó que aceptara la posición de abogado de la Compañía para que le formulara el contrato que pensaba proponer al Congreso. Pero Arturo Volio, que se encuentra a muchos kilómetros sobre Carlos María Jiménez; Arturo Volio, a quien Carlos María no le llega ni a la altura de la zuela de los zapatos, le contestó a Mr. Dolge que él no podía aceptar su ofrecimiento, pues no era correcto que él, diputado, fuese a la vez abogado de la Compañía. Pero que en cambio le recomendaba como un abogado competente, a Carlos María, quien posiblemente no tendría inconveniente para aceptar esa posición. Con la recomendación de don Arturo Volio llegó Mr. Dolge

donde Carlos María, y éste aceptó el nombramiento que don Arturo desechó. Como consecuencia de esa recomendación, Carlos María se echó ochenta mil colones a la bolsa, y es natural que ahora le pague a don Arturo ese favor denigrándolo desde las tribunas públicas. (Aplausos).

Y a mí, señores, a mí también me debe Carlos María el favor de haberle aplaudido el hambre alguna vez. (Ovación delirante). Cuando fui Ministro de Relaciones en el Gobierno de don Alfredo González, Carlos María fué nombrado Cónsul en París con mil quinientos colones de sueldo.

El puesto de Cónsul en París es perfectamente innecesario. Hace tres años no existe y si ahora que Europa está en paz, no es necesario, imagínense ustedes si lo sería cuando estuvo en guerra. En vista de eso, el señor González Flores

me dió orden de suprimirlo, y al saberlo Carlos María, me escribió una serie de cartas que conservo, en las cuales me decía: Tú que eres tan bueno, tú que tienes tan buen corazón; tú que has sido como mi hermano, y tú que esto y que lo otro... (La multitud prorrumpe en una ovación de aplausos, vivas y gritos que por largo rato interrumpe al orador); tú que puedes evitarlo, haz lo posible porque no me quiten este puesto.

Y yo, que siempre he sido tonto, le hice caso a sus lágrimas y a espaldas del señor González Flores le seguí girando a Carlos María los mil quinientos pesos al mes. Ya ven ustedes, como es natural que ahora me insulte desde las tribunas de su partido. (Aplausos y vivas al señor Castro Quesada).

Me fuí a Washington, me sustituyó don Julio Acosta, y este señor, oyendo la orden de don Alfredo, suprimió el puesto de Carlos María. Vino Carlos María al país, dió Tinoco su golpe, resultó Carlos María tinoquista furibundo y aquí tienen ustedes en esta Memoria de Hacienda, (el señor Castro Quesada tenía en su mano una Memoria de Hacienda del tiempo de Tinoco), este decreto en que Pelico le paga cuatro mil colones a Carlos María, por sueldos como Cónsul en París.

Ridículo es el pretexto porque esos sueldos habían sido pagados; pero a Carlos María no le importan los pretextos, pues lo que le interesa es que le llenen los bolsillos de dinero. (Delirante ovación).

Siguió el señor Castro Quesada enumerando fuertes cargos contra el señor Jiménez; pero el poco espacio de que disponemos no nos permite recoger su discurso íntegramente.

A las nueve y media de la noche terminó la grandiosa reunión, retirándose los concurrentes lo que hicieron lanzando vivas a su candidato.

¡lea este periódico!

Si llega a manos de sus hijos menores, desprecíese: en sus páginas hay decencia, y su lectura servirá para que ellos se inclinen desde pequeños, a seguir una senda de absoluta corrección cuando les llegue el tiempo de tratar la política del país. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

Su lectura le será agradable, es convincente y se nutre de razones, no de insultos. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

Pequeño y cobarde

En *El Diario Republicano* del lunes hay una carta que Francisco Conejo C. dirige a un señor Ortega y en la cual se lee lo siguiente:

«*Créamelo, siento en la hora presente profunda lástima, verdadera conmiseración por esa nuestra decadente juventud que se manifiesta en PATRIA alquilando la pluma, traficando con la conciencia, para llevar un poco de lastre al estómago. Cuánto suicida.*»

A este respecto debemos decir, que el director de este periódico no devenga cinco centavos por sus servicios; y la juventud que honra la Redacción de PATRIA, al igual que el director, da sus esfuerzos al partido por el purísimo placer en servir a la República.

Si el señor Francisco Conejo C. es el mismo que le ofreció sus servicios a don Cleto a cambio de un puesto de maestra para su señora y de otro de visitador de escuelas para él, es natural que juzgue a los demás con el criterio rastrero e infeliz con que él mide su propio valer.

Si ese señor hubiese tenido la pudicia de cobrar lo que en este periódico se le ha dicho, habría sabido si el joven que lo ha atacado es digno de lástima o no.

Quede notificado este Conejo C., de que no estamos en disposición de aguantarle insolencias ni a él ni a nadie.

LA DIRECCION

Las eternas farsas del Karlismo

Alajuela, 25 de junio de 1927.

A MANUEL CASTRO QUESADA

Ruego publicar mañana lo siguiente: Alajuela, junio 25.—Señor don Enrique Riba, presente.—En el Diario Republicano de estos días se dice que el depósito hecho por nuestro Partido en la respetable Casa Bancaria de Ud. de siete mil colones (\$ 7.000.00), para garantizar la apuesta ofrecida anteriormente, resultó ilusorio, porque al llegar un vecino del Llano a concertar la apuesta Ud. le repuso que no había dinero ni en su casa se hacía política. Como eso es una inexactitud, yo le ruego decirme lo que haya al respecto en ese asunto. El Presidente del Consejo Ejecutivo del Partido Unión Nacional, José Saborío.

Señor don José Saborío, presente.—Estimado señor: «En mi Casa Bancaria están depositados todavía los siete mil colones (\$ 7.000.00) que el Partido Cletista apuesta al triunfo de su causa en este Cantón y esta es la hora que nadie me ha hablado para concertar la apuesta. Atento servidor,—Enrique Riba M.—Afectísimo,—Hernán Chacón»

La verdad ante todo

Don Francisco Conejo tendrá razón de estar muy bravo con el cletismo. Cada cual sabe su negocio y es lo cierto que la Unión Nacional no le dió oportunidad de entrar en sus filas, con todo y haber escrito la consabida carta a don Cleto con *antelao*. Pero carece por completo de razón al pretender falsificar hechos, crear próceres, improvisar mártires y alterar la cronología histórica de Miramar, inventando hechos sangrientos que nunca sucedieron para imputárselos al meritísimo señor González Viquez y poder así llamarle criminal.

Ni el señor José González, ni el señor Trinidad Campos (a) Bedoya, que de Dios gocen, fueron mártires ni recibieron agravio alguno de don Cleto en la vida ¡¡vénganos con esa historia!! ¡¡cuentos de Tío Conejo!!

En 1906 Miramar fué, como hoy es, en su mayoría cletista. Allí triunfó el cletismo como triunfará ahora, y no hubo ni pudo haber molestia alguna que ocasionara la política. Díganlo si no personas propiamente de Miramar, no quienes el señor Conejo cita, llegados años después y tan encandilados como él en la política. Díganlo aquellos ciudadanos que tengan memoria, conciencia y respeto a la verdad. El libelista confunde las épocas en su

afán de arrastrar pueblo y abrirse paso. El señor González como Luna y algún otro, tuvieron molestias por causas políticas en 1898, cuando la reelección del señor Iglesias. El Comandante de plaza don Francisco Vargas Quirós, celoso en extremo del orden de cosas, les dió de alta como soldados, situación que duró tres o cuatro días, mientras los superiores tuvieran noticia del evento, por tratarse de agricultores no acostumbrados a la vida cuartelaria. Con ese hecho comienza y también concluye la historietita de sangre que la imaginación volcánica del señor Conejo ha inventado y ensombrecido para armarla a don Cleto, tan responsable de ella como lo fuera el Shar de Persia.

En el «Diario Carlista» de 17 del corriente felicitan al Sr. Conejo por su inopinada invención dos ciudadanos hijos de las supuestas víctimas, el uno Secretario de la Alcaldía de Espartero, Portero del Club Carlista de Puntarenas el otro. Con esas dos cartas se encuadra el despropósito con que se ha querido sorprender a los habitantes del Cantón de Montes de Oro que a estas horas, con esos atestados, comprenderán que se trata de una marrulla política de falsa consistencia, inútil para torcer el buen juicio de los miramarenses.

CARLITOS

Reuniones Cletistas en Cartago

Se avisa que el Partido Unión Nacional celebrará reuniones fijas en la ciudad de Cartago todos los domingos a las 7 de la noche, en el club situado entre el Teatro Apolo y la Botica Carboni. Estas reuniones se verificarán durante toda la campaña política, aunque no se invite con hojas sueltas.

JUAN RAF. GUZMAN,
Secretario

El bien de la Patria

Tres columnas enhiestas se levantan destacadas, des-cansando cada una en la base de sus ideales para formar el gran partido Unión Nacional. Cada una conservando por insignia su color y por consigna general, el bien de la patria, nada más.

Los que comprendemos el peligro que encierra un mal gobierno para la república; quienes desde hace mucho tiempo sospechábamos la noticia que a última hora nos dió el Diario de Panamá, veíamos descorazonados como surgía la candidatura del Lic. Carlos M^a Jiménez; no encontrábamos su rival, no porque a este ciudadano lo acredite una página brillante que hubiera de enaltecerlo a él y a la patria... No. Nada de eso, sino más, porque conocemos el ambiente político de nuestro pueblo que, las más de las veces, no repara en el mal que se avecina, por llevar a cabo la satisfacción de sus caprichos; sí, porque tardábase ya quien se apresurara a enfrentarse a ese partido organizado. Juzgábamos muchos, yo fui uno, que el Lic. Jiménez llegaría al solio presidencial de manera irremediable.

Contemplábamos en el horizonte negros nubarrones, pero de un momento a otro cambió en aspecto la faz de la política. Quienes estaban llamados a remediar el mal llegaron a tiempo todavía; cerebros privilegiados como el de Arturo Volio, Manuel

Castro Quesada, Andrés Venegas, Luis Castro Urefia y jefes reformistas comprendieron el peligro y al unísono tras un solo ideal «El bien de la Patria», olvidando la política individualista, se entendieron, buscaron el hombre y se resolvió la situación.

Los tres partidos, cual si fueran tres metales distintos, encontraron el crisol donde debían fundirse; ese crisol fué el Lic. don Cleto González Víquez y, una mañana estos tres partidos cada uno sin jefe, es decir como naves sin timón al garete que navegaban en el mar tempestuoso de la política, contemplaron llenos de entusiasmo al través de un hermoso «arco (irris)» los reflejos de la primera aurora que anunció la calma y presagiaba libertad.

Desde ese día terminaron las congojas de quienes tenemos nuestra mente fija, siempre en el futuro.

Y debo decir, así es como honradamente se hacen fusiones, a la plena luz del día y no se defrauda el voto popular, ya sabemos todos de antemano y de manera definida el camino que llevamos y las garantías que a base de equidad disfrutaremos todos, siendo la principal la absoluta libertad de elecciones para 1932.

¿Qué suerte nos esperaba, si Carlos M^a Jiménez llegara al poder, cuando en las

(*) Los tres colores unidos que forman la divisa del partido.

elecciones presidenciales pasadas, sin ser él nada en el gobierno se jaló las tortas de Alajuela y Heredia? ¿Qué tal de presidente con el control electoral en sus manos? Quién en esto se haya fijado, comprenderá al instante que en adelante si esa desgracia nos sobreviniera, la del triunfo del carlismo, hasta allí llegaríamos con nuestra democracia.

En cambio con el ilustre Lic. González Víquez, está sobradamente demostrado la libertad de elecciones que ampliamente dió. Si alguien me dijera que en cambio si entró por la ventana; si eso fué ilegal, por esa misma ventana en la misma época entró Carlos María a una diputación por Alajuela, por eso mejor sería hablar de su gobierno y su salida, cosa que no precisa que yo venga a narrar ahora, bien conocidas están del público las bellas palabras del ilustre mandatario actual al recibir el poder de manos de nuestro candidato en 1916, cuando en síntesis dijo que si no podía más, le bastaría continuar el sendero marcado por su predecesor.

Si alguien está más autorizado que el señor presidente Jiménez y quiera desmentirlo, tiene la palabra.

No hay remedio, es indiscutible el triunfo de nuestra causa. Ese block de tres partidos está como un arrecife en medio océano donde se encallará la barca de la candidatura de Carlos María Jiménez.

Porque las mayorías de que siempre hablan, sólo están en el Diario Republicano, pues sólo con directivas falsas llenan sus columnas. Allí no expresan una idea, allí no hay más que insultos anónimos a los adversarios más destacados de los pueblos. Esta costumbre es inusitada en países civilizados; en Costa Rica eso no se había hecho antes de esta campaña. En la contienda electoral pasada, donde estaba un General Volio y, a pesar de su verba candente, de sus labios de fuego no salieron nunca vituperios para ninguno de sus dos destacados oponentes. Atacaba sí, a ambos partidos a grandes rasgos y en líneas generales, bastaba que fueran hombres prestigiados que arrastraban buena parte del pueblo cada uno, para tener que guardarles el más profundo respeto. Ni estos caballeros tampoco atacaron al general Volio en sus prestigios.

Desde luego, no obstante lo obstinado de esa lucha, entonces no se vieron cosas tan alarmantes como las que se han visto ahora. En esa época no vibraron los hilos del telégrafo para insultar un candidato a otro con telegramas infamantes, como el transmitido de San José a Limón al Lic. González Víquez por el candidato azul; con este paso en vez de denigrar a nuestro jefe, con su baja, se denigró así mismo en su personalidad política, si es que alguna tenía.

Nada de esto es civismo, al contrario mucho deja que desear ese sistema; con ese proceder no solamente se perjudican ellos sino que nos pone en mal predicado a todos los habitantes del país, en el exterior. Está bien que los oradores carlistas si no tienen nada que decir con que poder convencer al pueblo de la nobleza de su causa, se lancen desenfrenadamente denigrando a los jefes contrarios prominentes y al partido que los adversa, pues sólo somos los costarricenses y extranjeros radicados en el país los que escuchamos esa injuriosa oratoria y, al fin hay quien los aplaude y hasta los juzgan cicerones, pero que por la prensa y lo que es peor, por periódicos serios de gran circulación, como el «Diario de Costa Rica» y «La Tribuna», escriba hasta el mismo candidato lanzando cargos oficiosos contra un exponente de la patria, viendo que ya pasada la ofuscación política de ahora, ya desvanecida su ilusión presidencial, tienen de él para abajo, por fin, quieran o no, que reconocer sus méritos. Esta manera de conducirse en una campaña cívica es una anomalía; escribir así es grave, esos periódicos circulan casi por el mundo entero y desdican mucho de la cultura de nuestro pueblo.

Algunos compañeros míos afirman que la razón es, consecuencia del desespero en que los tiene su derrota, pues ya están convencidos que no hay tal apoyo oficial ni cosa que se parezca, don Ricardo les da en la cara a cada paso, ya dijo que el futuro Presidente será el que tenga más votos y con eso, les dijo todo. Sin embargo no soy de ese parecer, deberían tener más nobleza para combatirnos. Denigrar a las cabezas excelsas de Costa Rica es denigrar a la república. En las columnas de nuestra prensa nadie lee un reproche para estimables personas como los doctores Fallas, Peralta, otros galeños y tantos otros caballeros que por sus méritos debemos respetar su persona y sus ideas. El hecho de no pensar como nosotros, no nos autoriza para ofenderlos y desprestigiarlos sin razón. Por desgracia tenemos siete meses todavía por delante de aguantar oprobios, pero dejaremos a estos señores esperando de nuevo la candidatura de don Carlos M^a Jiménez para 1932 como los antiguos al ave Fénix, que creían renacía de sus cenizas.

F. CRUZ GONZÁLEZ

Las Juntas de Abogados,
19 de junio de 1927.

IMPRENTA Y LIBRERÍA ALEJANA

Dos mil seiscientos colones de apuesta

Como los señores Carlistas pretenden, después de la manifestación que hicieron aquí, que nada habrá que les arrebathe el triunfo en este Cantón, hemos depositado la suma de DOS MIL SEISCIENTOS COLONES en la casa comercial de José Pérez R., para responder a la siguiente apuesta: que el Partido Unión Nacional obtendrá el triunfo en este Cantón en las próximas elecciones.

LA DIRECTIVA

Turrisalba 1927.

Poniendo altar para que los Carlos digan misa

Ya se ha dado principio a la construcción del tan deseado mercado de este lugar y andan los tres Carlos de aquí dándose taco de que a ellos se debe tal mejora. El mejor pasaporte que se puede recibir para tener trabajo en el tal mercadito es presentar la rolliza carita de Carlos María estampada en un botoncito, pero los honrados trabajadores les constestan que ellos van a sus trabajos, no comprados sino a dar en cambio del jornal su trabajo libre e independiente.

Bien sabe el pueblo consciente de Turricares que esos dos Carlos, fueranos que ya bien los conocemos aquí, son incapaces de nada como no sea la baja intriga, y que lo único que pretenden es hacerle política a su destefido candidato a costa de los fondos de la comunidad. Pero sabemos que el amigo don Telmaco Flores, contratista del Mercado, es una persona sensata que no se dejará imponer criterios ajenos que vendrán a perjudicar sus intereses.

A los dos gatos carlistas, estos que nos han caído aquí como chapulín en tiempo de plaga, les esta importando un comino los intereses de Turricares y no han hecho más que venir aquí a encontrar la mesa tendida pues todos los esfuerzos y trabajos hechos para la construcción del mercado se deben a mí cuando siendo yo síndico de este lugar el año pasado conseguí con el señor Ministro de Gobernación y con el Gobernador de Alajuela que se ordenara levantar el plano y se pusiera a mi orden el dinero existente en caja para la construcción de dicho mercado, todo lo cual puedo probar con las notas que tengo en mi poder números 417 y 278 del 16 de junio y 22 de noviembre respectivamente y que si fuere necesario publicaré

íntegras para que el honrado pueblo turricareño se convenza de que que nada tiene que agradecerle a los tales CARLOS fueranos, y q' como digo nada les está importando los intereses de milocalidad y si pretenden hacerle política al Abogado Yanki que le preocupan los intereses de la Compañía, y que desoye los lamentos de las víctimas del Virilla, si quieren conseguir suaves que se rasquen la bolsa y no lo hagan con fondos del honrado vecindario que tanto nos cuestan a nosotros los trabajadores.

JOSÉ HERNÁNDEZ.

Turricares, junio de 1927.

Otra adhesión de un buen ciudadano

En Mercedes Sur de Puriscal, a los 20 días de junio de 1927.

Yo, Rafael Barboza Salas, mayor y de este vecindario, vecino de Guadalepe, protesto energicamente de haber firmado a favor del Partido que dice ser Republicano Carlista o sea el que respalda a Carlos M. Jiménez y me adhiero gustosamente a las filas del Gran Partido Unión Nacional que proclama para Presidente de la República al Licdo. don Cleto González Víquez.

Manifiesto que nadie ha solicitado mi proceder así.

A ruego de Rafael Barboza Salas, que dice no sabe firmar,

ANTONIO BADILLA

Y para que conste firmo como testigo en el mismo lugar y fecha.

Testigo:

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ M.

A LOS CLETISTAS

En nuestro Partido se encuentran afiliados casi todos los elementos del antiguo gran Partido Republicano, que son los únicos que tienen derecho a llevar la designación de tales. Con tal motivo y para evitar penosas confusiones rogamos a nuestros copartidarios que al referirse en sus escritos o discursos a los que hoy pretenden llamarse «republicanos» no los designen así, sino con su legítimo nombre que es el de Carlistas.

Dos mil colones de apuesta

Con el objeto de manifestar al carlismo que todas sus palabras relacionadas con la política en la Provincia de Heredia resultan los mayores desplantes, puesto que aseguran contar con la mayoría, apuesto a 2.000.00 DOS MIL COLONES al triunfo del PARTIDO UNION NACIONAL en dicha Provincia.

FELIPE ULATE DELGADO

Santo Domingo de Santa Bárbara
6 de junio 1927.

PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Víquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE,
Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA,
Jefe de Acción